

El Espíritu de Profecía: Guiando y Enseñando

Las Dos Tablas de Habacuc

Jeff Pippenger

2012-10-15

Las dos tablas de Habacuc 3 de 95

Introducción: El fundamento de las dos tablas de Habacuc

Esta serie se titula Las Dos Tablas de Habacuc. Hasta ahora, hemos estado tomando ciertas verdades de los gráficos de 1843 y 1850, no para defenderlas bíblicamente en este momento, sino para establecer que Elena de White respalda estas verdades. Nuestra afirmación es que, si se rechazan estas verdades fundamentales, se está rechazando simultáneamente el Espíritu de Profecía. Queremos dejar eso establecido en primer lugar.

Examen de la historia millerita y del clamor de medianoche

En nuestra primera presentación, esbozamos la historia de los milleritas, los hitos desde 1798 hasta 1844. En nuestra última presentación, examinamos más de cerca la historia desde el tiempo de tardanza hasta el cierre de la puerta el 22 de octubre de 1844, identificando ese tiempo como el Clamor de Medianoche. El Clamor de Medianoche entró en la historia en la reunión campestre de Exeter, del 12 al 17 de agosto de 1844, y continuó hasta el 22 de octubre de 1844. El tiempo de tardanza, que comenzó en marzo de 1844, forma parte del Clamor de Medianoche y del proceso de purificación que preparó a un pueblo para proclamar su mensaje.

Esperábamos establecer esto en vuestros corazones y mentes ayer. Todas las ilustraciones en la Palabra de Dios acerca de los tiempos de tardanza hablan del fin del mundo. Ellen White, al comentar sobre 1 Corintios 10:11, dice: «Cada uno de los antiguos profetas habló más para nuestro tiempo que para los días en que vivió». 1 Corintios 10:11 declara: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplos; y están escritas para nuestra amonestación, a quienes han alcanzado los fines del mundo». La historia de los milleritas es una historia de lo que tendrá lugar al fin del mundo. Todas estas historias bíblicas del tiempo de tardanza y de lo que sigue ilustran lo que habría de acontecer en el tiempo de tardanza millerita y en el Clamor de Medianoche. Necesitamos comprender estas cosas porque la historia ha de repetirse.

El 2520: la aprobación de Elena de White

Hemos estado tratando el primer asunto en estos gráficos, aunque no lo hemos mencionado mucho. La primera doctrina que queremos mostrar que Ellen White claramente respalda es el 2520. Las dos primeras presentaciones fueron concebidas para conducirnos hasta aquí. Mañana por la mañana, comenzaremos a considerar el Continuo en este gráfico.

Recordando la dirección y la enseñanza del Señor

Comencemos con Life Sketches, página 196: «No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha guiado, y su enseñanza en nuestra historia pasada». Lo único que un cristiano tiene que temer del futuro es apartarse del camino y perderse. Lo que debe causar temor es no obtener la vida eterna. Aquí, la hermana White dice que no tenemos nada que temer del futuro, excepto por dos cosas. Este es un pasaje común en el Espíritu de Profecía dentro del adventismo, pero rara vez se oye a alguien explayarse sobre a qué conducción y a qué enseñanzas se está refiriendo.

Mostraremos que la dirección a la que ella se refiere es la historia del Clamor de Medianoche. En la historia del Clamor de Medianoche, Cristo iba guiando en el tiempo de tardanza, en la llegada y proclamación del Clamor de Medianoche, y en el cierre de la puerta el 22 de octubre de 1844. Él dispuso esa historia para producir un pueblo que pudiera entrar por fe con Él en el Lugar Santísimo. Debemos temer olvidar esa historia particular, así como también Sus enseñanzas.

Mostraremos que hubo una enseñanza específica que produjo el Clamor de Medianoche. Esa enseñanza no fue la caída del Imperio Otomano el 11 de agosto de 1840, ni el estado de los muertos, que llegó en la historia del Mensaje del Segundo Ángel en la historia millerita. Fue una enseñanza específica en la historia millerita la que produjo el Clamor de Medianoche, donde el Señor condujo, y nada tenemos que temer del futuro, excepto que olvidemos Su conducción y Su enseñanza.

Sugerimos que el símbolo tanto de Su dirección como de Su enseñanza es el Clamor de Medianoche. Leamos nuevamente este pasaje de la primera visión de Elena de White: «En esta senda el pueblo adventista iba viajando hacia la ciudad que estaba en el extremo opuesto de la senda. Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos al comienzo de la senda, la cual, según me dijo un ángel, era el clamor de medianoche. Esta luz brillaba a lo largo de toda la senda, y alumbraba sus pies para que no tropezasen. Si mantenían sus ojos fijos en Jesús, que iba justamente delante de ellos, conduciéndolos a la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron, y decían que la ciudad estaba muy lejos, y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba levantando Su glorioso brazo derecho, y de Su brazo salía una luz que se extendía sobre la compañía adventista, y ellos clamaban: “¡Aleluya!” Otros, temerariamente, negaron la luz que estaba detrás de ellos, y dijeron que no era Dios quien los había guiado hasta allí.»

Están negando el Clamor de Medianoche, y en relación con el Clamor de Medianoche, están sosteniendo que el Señor no los estaba guiando en el Clamor de Medianoche. Están negando la dirección de Dios en el Clamor de Medianoche. «La luz que estaba detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista la marca y a Jesús, y cayeron del sendero hacia el mundo oscuro y malvado de abajo.»

El clamor de medianoche en contexto

Examinaremos una vez más la historia del Clamor de Medianoche para ponerla en contexto antes de tratar el 2520.

De *El Conflicto de los Siglos*, páginas 391–395: «Cuando pasó el tiempo en que primero se esperaba la venida del Señor, en la primavera de 1844» —este es el tiempo de tardanza, la primera decepción— «los que con fe habían esperado su aparición quedaron por un tiempo envueltos en duda e incertidumbre. Mientras el mundo los consideraba completamente derrotados y demostrados como abrigando un engaño, su fuente de consuelo seguía siendo la palabra de Dios. Muchos continuaron escudriñando las Escrituras, examinando de nuevo las evidencias de su fe y estudiando cuidadosamente las profecías para obtener mayor luz.»

Si muchos hicieron esto, eso significa que hubo algunos que no lo hicieron. No dice «ellos»; dice «muchos»: aquí hay dos clases. «El testimonio bíblico en apoyo de su posición parecía claro y concluyente. Señales que no podían ser confundidas indicaban que la venida de Cristo estaba cercana. La bendición especial del Señor, tanto en la conversión de los pecadores como en el reavivamiento de la vida espiritual entre los cristianos, había dado testimonio de que el mensaje provenía del Cielo. Y aunque los creyentes no podían explicar su chasco, se sentían seguros de que Dios los había guiado en su experiencia pasada.

Entrelazadas con profecías que habían considerado aplicables al tiempo del segundo advenimiento había instrucciones especialmente adaptadas a su estado de incertidumbre y expectación, y que los alentaban a esperar pacientemente en la fe que lo que ahora estaba oscuro para su entendimiento, a su debido tiempo, sería aclarado.

En ese párrafo dice: «Entrelazadas con las profecías que ellos habían considerado como aplicables al tiempo del segundo advenimiento» ¿Qué profecías creían ellos que se aplicaban al Segundo Advenimiento? Las 2520, las 2300 y las 1335. Creían que estas tres profecías de tiempo terminaban en 1843, y que ese era el Segundo Advenimiento.

Entre estas profecías estaba la de Habacuc 2:1–4: «Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver qué me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo señalado, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque tardare, espéralo; porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma se enaltece no es recta en él; mas el justo por su fe vivirá.»

Ya en 1842, la instrucción dada en esta profecía de «escribe la visión, y declárala claramente en tablas, para que corra el que la leyere» sugirió a Charles Fitch la preparación de una carta profética para ilustrar las visiones de Daniel y del Apocalipsis. La publicación de esta carta fue considerada como un cumplimiento de la orden dada por Habacuc. Sin embargo, nadie advirtió entonces que en la misma profecía se presenta una demora aparente en el cumplimiento de la visión —un tiempo de tardanza—. Después del chasco, este pasaje de la Escritura apareció como muy significativo: «Porque la visión es aún para el tiempo señalado, mas al fin hablará, y no mentirá; aunque tardare, espéralo; porque sin duda vendrá, no tardará. . . . Mas el justo por su fe vivirá.»

La Carta de 1843 y el Espíritu de Profecía

No importa si usted realiza una obra regular o una obra irregular—términos que Ellen White emplea para referirse, respectivamente, a la obra de la asociación y a la obra de sostén propio. Ya

sea que usted acuda a los principales ministerios de sostén propio dentro del adventismo, o a la Asociación General o al Instituto de Investigación Bíblica, si les pregunta acerca de la Carta de 1843, dirán: «Hay muchos errores en esta Carta». Están en desacuerdo con Ellen White, quien dice que el Señor sostuvo Su mano sobre «un error» en algunas de las cifras de esta Carta.

Pero también se colocan en oposición a la Palabra de Dios. En Habacuc, dice que esta visión «no mentirá». La visión que los Pioneros debían poner en la Carta de 1843, y que de hecho pusieron, es un cumplimiento de Habacuc 2. Esta es la visión que debían colocar en esta Carta, y Habacuc 2 dice que esta visión «no mentirá». Así que, cuando usted dice que esta Carta está «llena de errores», se está oponiendo tanto al Espíritu de Profecía como a la Biblia.

Una porción de la profecía de Ezequiel también fue fuente de fortaleza y consuelo para los creyentes: «Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué refrán es ese que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se prolongan los días, y toda visión falta? Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor... Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión... Yo hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se tardará más». «Los de la casa de Israel dicen: La visión que este ve es para muchos días, y para tiempos lejanos profetiza. Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá». Ezequiel 12:21–25, 27, 28.

Dos clases de adoradores

Nótese que ella está hablando de dos clases de adoradores. Ella dice que muchos, cuando llegó este chasco, continuaron estudiando las profecías, lo cual indica que hubo una clase que no continuó. Obtendremos más luz sobre la distinción entre las dos clases.

El cumplimiento de Habacuc 2:1–4 es este Diagrama de 1843 y el Diagrama de 1850. Aun en Habacuc, el versículo 4 dice que el justo vivirá por su fe y aquel cuyo corazón se enaltece. Está describiendo dos clases de adoradores. La historia del Clamor de Medianoche produce dos clases de adoradores, y esas dos clases son tratadas en Habacuc.

En el siguiente párrafo, después de hacer referencia a Habacuc 2 y a Ezequiel, ella identifica una de las clases: «los que esperan». ¿Quiénes son los que esperan? Son aquellos que están cumpliendo Daniel 12: «Bienaventurado el que espera, y llega hasta 1335». Esta clase es la de los que esperan.

Los que esperaban se regocijaron, creyendo que Aquel que conoce el fin desde el principio había mirado a través de los siglos y, previendo su desengaño, les había dado palabras de ánimo y esperanza.

Tuvimos una llamada de una hermana que había estado trabajando durante algunos años en uno de los países de Europa Oriental. Ella era de allí, se mudó a los Estados Unidos y, cuando comprendió este mensaje, regresó. Ha enfrentado resistencia, pues su anterior familia de iglesia se puso en contacto con el liderazgo de su país para “cerrarle la puerta”. Recientemente, el Señor le abrió la puerta para compartir este mensaje con grupos.

Llamó temprano esta mañana, compartiendo que uno de los obstáculos era el transporte. Necesitaban un automóvil para viajar y enseñar este mensaje, pero carecían de los fondos. Tan pronto como llegaron a este lugar, unos amigos de los Estados Unidos, convencidos por el Señor, enviaron suficiente dinero para comprar un automóvil.

Este es el tipo de experiencia que estaba ocurriendo con los decepcionados. Estaban decepcionados, pero el Señor los condujo a las Escrituras para animarlos, diciendo: «Esta decepción fue bajo mi dirección. Simplemente sigan avanzando».

De no haber sido por tales porciones de la Escritura, que los amonestaban a esperar con paciencia y a mantener firme su confianza en la palabra de Dios, su fe habría desfallecido en aquella hora de prueba.

La parábola de las diez vírgenes y el tiempo de demora

Obsérvese cómo la Hermana White vincula la parábola de las diez vírgenes con Habacuc 2, pues ambos tratan de un tiempo de tardanza y de dos clases de adoradores.

“La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 también ilustra la experiencia del pueblo adventista. En Mateo 24, en respuesta a la pregunta de Sus discípulos acerca de la señal de Su venida y del fin del mundo, Cristo había señalado algunos de los acontecimientos más importantes en la historia del mundo y de la iglesia desde Su primer advenimiento hasta el segundo; a saber: la destrucción de Jerusalén, la gran tribulación de la iglesia bajo las persecuciones paganas y papales, el oscurecimiento del sol y de la luna, y la caída de las estrellas. Después de esto habló de Su venida en Su reino, y relató la parábola que describe a las dos clases de siervos que esperan Su aparición. El capítulo 25 comienza con las palabras: ‘Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes’. Aquí se presenta a la vista la iglesia que vive en los postreros días”, —ahora bien, ella está aplicando esto a la historia millerita, pero fíjese en lo que está diciendo— “Aquí se presenta a la vista la iglesia que vive en los postreros días”, —¿quién es “la iglesia que vive en los postreros días”? Somos nosotros.

Lo mismo que se señala al final del capítulo 24. En esta parábola, su experiencia es ilustrada por los incidentes de un matrimonio oriental. «Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡He aquí, viene el esposo; salid a recibirle!»

Se entendió que la venida de Cristo, anunciada por el mensaje del primer ángel, estaba representada por la venida del esposo. La reforma generalizada que se produjo bajo la proclamación de Su pronta venida correspondía a la salida de las vírgenes. En esta parábola, así como en Mateo 24, se representan dos clases. Todas habían tomado sus lámparas, la Biblia, y a su luz habían salido a recibir al Esposo. Pero mientras las insensatas tomaron sus lámparas sin aceite, las prudentes tomaron aceite en sus vasijas. Las prudentes habían recibido la gracia de Dios, el poder regenerador e iluminador del Espíritu Santo, que hacía de Su palabra una lámpara para sus

pies. Estudiaban las Escrituras para conocer la verdad y procuraban con fervor la pureza de corazón y de vida. Estas tenían una experiencia personal y fe en Dios y en Su palabra, que no podía ser derribada por el desengaño y la demora. Otras obraban por impulso, dependiendo de la fe de sus hermanos, satisfechas con buenas emociones, pero careciendo de una comprensión cabal de la verdad o de una obra genuina de la gracia. No estaban preparadas para la demora ni para el desengaño. Cuando sobrevinieron las pruebas, su fe desfalleció, y sus luces ardían tenuemente.

«Mientras el esposo tardaba,»

¿Cuándo se demoró el Esposo? El 22 de marzo de 1844. Él se demora. ¿Qué va a suceder ahora? Estas dos clases van a manifestarse.

Cuando olvidamos el Clamor de Medianoche y nos apartamos del camino hacia el mundo impío de abajo, mostramos que no entendemos el Evangelio. El Evangelio Eterno es la obra de Cristo al producir dos clases de adoradores, sobre la base de un mensaje profético de prueba. Desde el tiempo de tardanza hasta el cierre de la puerta, este es el clímax del Evangelio Eterno. Aquí, el Señor toma dos clases durante el tiempo de tardanza, procurando conducir las con Él al Juicio, y las somete a un proceso de prueba para demostrar si verdaderamente tienen aceite o no. Este es el clímax de la obra de Cristo de separar el oro de la escoria, el trigo de la cizaña, las prudentes de las insensatas.

«Mientras el esposo tardaba, todas cabecearon y se durmieron». Por la tardanza del esposo se representa el transcurso del tiempo en que se esperaba al Señor, el desengaño y la aparente demora. En este tiempo de incertidumbre, el interés de los superficiales y de los de corazón indeciso pronto comenzó a vacilar, y sus esfuerzos a decaer; pero aquellos cuya fe se fundaba en un conocimiento personal de la Biblia tenían una roca bajo sus pies, que las olas del desengaño no podían arrastrar. «Todas cabecearon y se durmieron»; una clase, en despreocupación y abandono de su fe; la otra, esperando pacientemente hasta que se diese una luz más clara. Sin embargo, en la noche de la prueba, estos últimos parecieron perder, en cierta medida, su celo y devoción. Los de corazón indeciso y los superficiales ya no podían apoyarse en la fe de sus hermanos. Cada uno debe sostenerse o caer por sí mismo.

Cuando llegó el chasco, dos clases comenzaron a dormir de manera diferente; pero aun las vírgenes prudentes perdieron algo de su celo. El Señor guiaba en esto, para que, cuando el mensaje del Clamor de Medianoche llegara en la reunión campestre de Exeter, Él realizara una obra entre ellas.

El proceso de prueba: el tiempo de espera y el clamor de medianoche

De Spirit of Prophecy, tomo 4, página 228: Recuerde que este proceso —el Clamor de Medianoche, desde el Tiempo de Tardanza hasta el cierre de la puerta— es el Señor probando a Su pueblo. El Clamor de Medianoche en la reunión campestre de Exeter, en su proclamación hasta el 22 de octubre de 1844, es solo una parte de esa historia. No puede separarse del tiempo de tardanza, que prepara para el efecto del Clamor de Medianoche entre las dos clases de adoradores. Usted debe entender el Clamor de Medianoche, porque si no lo hace, se aparta del camino.

Dios se propuso probar a su pueblo. Su mano cubrió un error en el cómputo de los períodos proféticos. Su mano, la mano del Señor, cubrió un error singular en el cómputo de los períodos proféticos, en plural. Los adventistas no descubrieron el error, ni fue descubierto por los más eruditos de sus opositores. Estos últimos decían: «Vuestro cómputo de los períodos proféticos es correcto. Algún gran acontecimiento está a punto de tener lugar; pero no es lo que predice el Sr. Miller; es la conversión del mundo, y no el segundo advenimiento de Cristo.»

Pasó el tiempo de expectación, y Cristo no apareció para la liberación de su pueblo. Los que habían aguardado a su Salvador con fe y amor sinceros experimentaron una amarga desilusión. Sin embargo, el Señor había cumplido su propósito: había probado los corazones de aquellos que profesaban estar esperando su aparición. Entre ellos había muchos que habían sido movidos por el temor antes que por el amor a la verdad. Cuando el acontecimiento esperado no llegó a realizarse, estas personas declararon que no estaban desilusionadas; nunca habían creído que Cristo vendría. Fueron de los primeros en ridiculizar el dolor de los verdaderos creyentes.

Este fue el propósito del Señor. Nada tenemos que temer del futuro, a menos que olvidemos cómo el Señor nos ha conducido en nuestra experiencia pasada, y nada tenemos que temer, salvo que olvidemos las enseñanzas del Señor en nuestra experiencia pasada. Sugerimos que no se puede separar esta conducción de Su enseñanza.

Bosquejos biográficos de James White y Ellen G. White, 1888, páginas 186–187: «Dios probó y puso a prueba a su pueblo mediante el transcurso del tiempo en 1843. El error —un error singular— que cometieron al calcular los períodos proféticos no fue descubierto de inmediato ni aun por hombres eruditos que se oponían a las opiniones de quienes esperaban la venida de Cristo. Estos profundos eruditos declararon que el Sr. Miller tenía razón en su cálculo del tiempo, aunque discrepaban con él respecto del acontecimiento que coronaría ese período. Pero ellos, y el pueblo de Dios que aguardaba, estaban en un error común en la cuestión del tiempo.

Creemos plenamente que Dios, en Su sabiduría, dispuso que Su pueblo experimentara un chasco, el cual estaba admirablemente calculado para revelar los corazones y desarrollar los verdaderos caracteres; no sólo para revelar sus corazones, sino para desarrollar sus caracteres, llevándolos a un punto en el que esto quedaría demostrado en la crisis que sobreviene al Clamor de Medianoche. Aquellos que abrazaron el mensaje del primer ángel por temor a los juicios de Dios, y no porque amaran la verdad y desearan una herencia en el reino de los cielos, aparecieron entonces en su verdadera luz. Estuvieron entre los primeros en ridiculizar a los chasqueados que anhelaban sinceramente y amaban la aparición de Jesús. Esta prueba sumamente escrutadora de Dios reveló los verdaderos caracteres de aquellos que eludirían la responsabilidad y el oprobio negando su fe en la hora de la prueba.

Los que habían sido chasqueados no fueron dejados en tinieblas; porque, al escudriñar los períodos proféticos con fervientes oraciones, se descubrió el error—el error singular—y el trazo del lápiz profético a través del tiempo de tardanza. En la gozosa expectación de la venida de Cristo, no se había tomado en cuenta la aparente tardanza de la visión, y ello fue una sorpresa triste e inesperada. Sin embargo, esta misma prueba era sumamente necesaria para desarrollar y fortalecer a los creyentes sinceros en la verdad. El tiempo de tardanza era sumamente necesario. No solo había de

poner de manifiesto las dos clases y comenzar a desarrollar sus caracteres, los cuales se pondrían de manifiesto en la historia del Clamor de Medianoche hasta el cierre de la puerta, sino que era necesario para fortalecer a aquellos que habrían de salir del lado correcto de la cuestión. No podéis separar el tiempo de tardanza del Clamor de Medianoche ni del cierre de la puerta.

Cuando usted niega el Clamor de Medianoche, está negando esa misma historia. El Clamor de Medianoche no es meramente el mensaje de Samuel Snow en la reunión campestre de Exeter; es la experiencia del tiempo de tardanza. Aquí es adonde el Señor estaba guiando. Nada tenemos que temer del futuro, a menos que olvidemos la dirección del Señor en nuestra historia pasada: esta historia del tiempo de tardanza y del Clamor de Medianoche, donde Él lleva a su culminación el Evangelio Eterno en la historia millerita, produciendo dos clases de adoradores.

Primeros Escritos, página 74: «He visto que la carta de 1843 fue dirigida por la mano del Señor, y que no debía ser alterada; que las cifras eran como Él quería que fuesen; que Su mano estaba sobre ellas y ocultó un error en algunas de las cifras, de modo que nadie pudiera verlo, hasta que Su mano fue retirada».

El misterio de la iniquidad y el proceso de prueba

Si tuviéramos tiempo, podríamos tratar el misterio de iniquidad. El misterio de iniquidad puede tener más de una definición correcta, pero aquí se refiere a la obra de Satanás al mezclar el mal con el bien, la verdad con el error, en las historias sagradas donde el Señor pone a prueba a Su pueblo. En las historias sagradas de la Escritura donde el Señor lleva a Su pueblo a un proceso de prueba, siempre verán el misterio de iniquidad: la actividad de Satanás al mezclar la verdad con el error. Cuando las personas llegan a este punto de prueba, el misterio de iniquidad ha oscurecido las cuestiones.

Cuando llegó el tiempo de prueba de Noé, la Biblia nos dice que la simiente de Satanás se había mezclado previamente con la simiente de Dios. Esto fue lo que hizo que el misterio de iniquidad se consumara en el tiempo de Noé, expresado en Génesis como los hijos de Dios tomando por esposas a las hijas de los hombres: la mezcla de las dos simientes, el misterio de iniquidad que precede a la prueba de Noé.

En la prueba de Moisés y el Mar Rojo, la Escritura describe cómo Israel, que sería probado en el Mar Rojo y en el Sinaí, había sido corrompido por las enseñanzas de Egipto después de haber permanecido allí tanto tiempo. Ese era el misterio de iniquidad: ser influido por enseñanzas satánicas.

En el tiempo de los judíos, fueron las enseñanzas griegas las que prepararon el camino para que el Sanedrín rechazara su proceso de prueba.

En la historia millerita, los milleritas en las iglesias protestantes acababan de salir de 1260 años de influencia papal, la cual corrompió la simiente pura con la simiente impura, produciendo un misterio de iniquidad que precedió a la prueba de la historia millerita.

Ese es el misterio de iniquidad que está siempre presente.

Si usted estudia cómo obra el misterio de iniquidad, vaya a Patriarcas y Profetas, al primer capítulo. La hermana White nos dice cómo Satanás llevó a cabo el misterio de iniquidad en el Cielo. Iba a haber una prueba en el Cielo para determinar cuáles ángeles permanecerían y cuáles serían quitados, y Satanás estaba llevando a cabo el misterio de iniquidad allí mismo, en el Cielo, antes de aquel proceso de prueba.

Satanás hizo esto insinuando la duda, poniendo su palabra por encima de la Palabra de Dios y, más importante aún, induciendo a otros a expresar sus falsas enseñanzas, una actividad siniestra. Él pondría duda en su mente, y luego usted saldría y expresaría esa duda ante un grupo. Si alguien se quejaba de la duda, se quejaría de usted, no de él.

Recientemente, un pastor en Spokane, Washington, comentó acerca de Primeros escritos, página 74, diciendo: «Fui al diccionario de la época de Elena de White, el Diccionario Webster, y figures no significa nada que tenga que ver con la aritmética». La mayoría de las personas que oyeran eso no lo comprobarían y le creerían. Como mínimo, ese pastor estaba sembrando dudas acerca de lo que las figures representan en este pasaje; en realidad, estaba mintiendo. El Diccionario Webster de 1828 dice: FIGURE, s. En aritmética, un carácter que denota un número, como 2, 7, 9.

Estaba expresando duda, realizando la obra representada como el misterio de iniquidad. Estaba identificando para los adventistas, si están dispuestos a ver, que en este tiempo de la historia de la Tierra, deben comprender la verdad por sí mismos y no escuchar a seres humanos; porque, «. . . el misterio de iniquidad ya está en acción: . . . »

Primeros Escritos, página 74: «. . . que las figuras eran como Él quería que fuesen, que Su mano estaba sobre ellas y ocultó un error en algunas de las figuras, de modo que nadie pudiera verlo, hasta que Su mano fue retirada.»

Es una maniobra de distracción, y los teólogos a menudo la emplean. Si usted quiere entender lo que una palabra significa en la Biblia o en el Espíritu de Profecía, no acude primero a los diccionarios; acude al profeta. Por ejemplo, Daniel usa la palabra hebrea rum en Daniel 8:11, traducida como «quitado». La gente piensa que significa «removido», pero Daniel usa rum otras cinco veces, y nunca significa «quitar»; significa «levantar y exaltar». Así que pensar que rum en Daniel 8:11 significa «quitar» es seguir la tradición, no la manera en que Daniel usó la palabra.

De manera similar, con Ellen White: Si usted quiere sostener que en Primeros escritos, 74, “figures” significa figuras artísticas o gráficas, podría decir: “El diccionario en los días de Ellen White no dice que figures signifique aritmética”, confiando en que la mayoría de las personas no lo comprobarán. Pero si lo hicieran, hallarían que figures sí significa aritmética.

Pero el primer lugar al que uno acude es a la propia Ellen White: ¿qué quiere decir ella con figures? En Primeros escritos, página 74, dice: «Su mano estaba sobre un error y lo ocultaba en algunas de las cifras», y en la página 236 dice: «Su mano cubrió un error en el cómputo de los períodos proféticos». La profetisa identifica que su terminología, figures, representa los períodos proféticos: la aritmética, no el diseño artístico.

Entonces, ¿sobre qué mantuvo el Señor su mano? Mantuvo su mano sobre un error en el cómputo de los períodos proféticos: las cifras.

La aprobación de Ellen White del 2520

Este es el punto culminante. Muchos están presentando el mismo mensaje que nosotros, y yo los apoyo. Pero cuando se trata del 2520 y de si Ellen White creía que era una profecía válida, este es el argumento: esta es la prueba y el punto donde se debe comenzar. Todos los demás argumentos son válidos y verdaderos, pero este es el punto de partida.

En Primeros Escritos, página 74, donde dice que el Señor mantuvo Su mano sobre un error en algunas de las cifras, ella define lo que eso significa en el mismo libro, en la página 236: «Vi al pueblo de Dios gozoso en expectación, aguardando a su Señor. Pero Dios se propuso probarlos». Está hablando del Tiempo de Espera [22 de marzo de 1844], el primer chasco.

Ella no está hablando del Chasco del 22 de octubre de 1844, porque ellos iban a ser probados allí también; sino que aquí está hablando del 22 de marzo de 1844, el tiempo de tardanza: «Dios dispuso probarlos». «Su mano cubrió un error en el cómputo de los períodos proféticos». ¿Cómo iba Él a probarlos por medio del tiempo de tardanza? Sosteniendo Su mano sobre su entendimiento de los períodos proféticos. No tenéis nada que temer por el futuro, excepto en la medida en que olvidemos cómo el Señor nos ha guiado en el pasado, en la historia de los milleritas y Sus enseñanzas.

Estos períodos proféticos son las enseñanzas que produjeron el tiempo de tardanza. “Su mano cubrió un error en el cómputo de los períodos proféticos. Los que esperaban a su Señor no descubrieron este error” —error, en singular— “y los hombres más eruditos que se oponían al tiempo tampoco lograron verlo. Dios dispuso que Su pueblo tuviera que enfrentarse a un chasco. El tiempo pasó, y los que habían esperado con gozosa expectación a su Salvador estaban tristes y desalentados, mientras que aquellos que no habían amado la aparición de Jesús, sino que habían abrazado el mensaje por temor, se complacían de que Él no hubiera venido en el tiempo esperado. Su profesión de fe no había afectado el corazón ni purificado la vida. El paso del tiempo estaba bien calculado para revelar tales corazones. Fueron los primeros en volverse y ridiculizar a los tristes y chasqueados que realmente amaban la aparición de su Salvador. Vi la sabiduría de Dios al probar a Su pueblo y al darle una prueba escudriñadora para descubrir a quienes retrocederían y se volverían atrás en la hora de la prueba.

Jesús y toda la hueste celestial contemplaban con simpatía y amor a aquellos que, con dulce expectación, habían anhelado ver a Aquel a quien amaban sus almas. Los ángeles revoloteaban en torno de ellos, para sostenerlos en la hora de su prueba. Aquellos que habían descuidado recibir el mensaje celestial fueron dejados en tinieblas, y la ira de Dios se encendió contra ellos, porque no quisieron recibir la luz que Él les había enviado del cielo. Aquellos fieles y desilusionados, que no podían comprender por qué su Señor no venía, no fueron dejados en tinieblas. De nuevo fueron guiados a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. La mano del Señor fue quitada de las cifras, y el error —singular— fue explicado.

Aquí ella explica el error en las cifras del Cuadro de 1843, y ya ha definido que las cifras representan los períodos proféticos. «Vieron que los períodos proféticos llegaban hasta 1844, y que la misma evidencia que habían presentado para mostrar que los períodos proféticos concluían en 1843, demostraba que terminarían en 1844». ¡Fin de la discusión! Ellen White pone su sello de aprobación sobre el 2520.

Sólo hay tres períodos proféticos en la Carta de 1843 que ellos entendían que terminaban en 1843: el 1335, el 2520 y el 2300. Dios mantuvo Su mano sobre un error en algunas de las cifras —los períodos proféticos en esta Carta— hasta que Su mano fue retirada. Cuando Él retiró Su mano, los fieles que esperaban fueron guiados a estudiar de nuevo los períodos proféticos y descubrieron que la misma evidencia que los había llevado a presentar que los períodos proféticos concluían en 1843 fue entonces reconocida como prueba de que dos terminaban en 1844.

Los 1335 comienzan en el año 508 d.C. y terminan en 1843. Los 2520 comienzan en 677 a.C. y están afectados por la plenitud del año. Los pioneros pensaron que terminaban en 1843, pero más tarde comprendieron que la misma evidencia que los llevó a predecir 1843 demostraba que la profecía de los 2520 terminaba en 1844. La profecía de los 2300 comienza en 457 a.C., y ellos habían pensado que terminaba en 1843, pero después del chasco, mediante su estudio de los períodos proféticos, comprendieron que terminaba en 1844.

Hay solamente tres profecías que ellos predijeron que terminarían en 1843, y una de ellas sí termina: la de los 1335. Esta profecía no es aquella sobre la cual el Señor puso Su mano. Ella identifica la historia de los milleritas desde el Tiempo de Tardanza, pasando por el Clamor de Medianoche, hasta el 22 de octubre de 1844.

En la presentación de ayer, concluimos con esta cita de Elena de White: «Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844». Esto es: «Bienaventurado el que llega a 1843». En el párrafo siguiente, ella dice: «El mensaje fue dado. Y no debe haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe realizarse. Una gran obra será hecha en poco tiempo. Pronto se dará, por designio de Dios, un mensaje que crecerá hasta convertirse en un fuerte clamor. Entonces Daniel se levantará en su suerte, para dar su testimonio». Manuscript Releases, tomo 21, 437.

Daniel en pie en su suerte es el versículo 13 de Daniel 12. «Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que se vieron en 1843 y 1844» es el versículo 12. Elena de White está dando un comentario divino sobre Daniel 12:12–13, diciendo que estos versículos no tratan de una profecía de tiempo, sino de una experiencia que incluye 1843 y 1844, producida por un malentendido acerca de 1843 que produce un tiempo de tardanza. Cuando llega el tiempo de tardanza, «Bienaventurado el que espere». Aunque la visión tardare, espérala. Bienaventurado el que espera fielmente desde el Tiempo de Tardanza hasta que la puerta se cierre. Lo que el fiel ve en 1843 y 1844 es una bendición que lo conduce al Lugar Santísimo.

La profecía de los 1335 terminó en 1843, marcando la llegada del Clamor de Medianoche. Los períodos proféticos de 2520 y 2300 terminan en 1844. Elena de White dice que la misma evidencia que los llevó a proclamar que los 2520, 2300 y 1335 terminaban en 1843 fue entonces reconocida

como prueba de que terminarían en 1844.

La luz de la Palabra de Dios brilló sobre su posición, y descubrieron un tiempo de tardanza: «Aunque [la visión] tardare, espéralo». En su amor por la venida inmediata de Cristo, habían pasado por alto la tardanza de la visión, la cual estaba destinada a poner de manifiesto a los verdaderos expectantes. De nuevo tenían un punto de tiempo. Sin embargo, vi que muchos de ellos no podían sobreponerse a su profundo chasco para alcanzar aquel grado de celo y energía que había distinguido su fe en 1843.

Satanás y sus ángeles triunfaron sobre ellos, y aquellos que no quisieron recibir el mensaje se felicitaban a sí mismos por su juicio previsor y su sabiduría al no aceptar el engaño, como ellos lo llamaban. No comprendían que estaban rechazando contra sí mismos el consejo de Dios, y que obraban en unión con Satanás y sus ángeles para confundir al pueblo de Dios, que estaba viviendo el mensaje enviado del cielo.

En esta historia, hay dos clases de adoradores. La clase infiel ridiculiza a los que esperan, pero los que esperan son conducidos de nuevo a los períodos proféticos y llegan a comprender que la misma evidencia que los llevó a identificar la conclusión del 2520 y del 2300 en 1843 había de probar que terminaban en 1844.

Aunque los que esperaban reconocieron esto, no estaban tan encendidos por el Señor como antes del primer chasco. Volverían a ser reavivados por el mensaje del Clamor de Medianoche. Los que esperaban ya habían comprendido 1844, el fin de las profecías, antes del Clamor de Medianoche.

El mensaje del Clamor de Medianoche permitió a los que esperaban identificar el 22 de octubre de 1844. Con esa información, no se trataba simplemente de algún momento de 1844; era en este mismo día, y eso dio poder al mensaje.

¿Ve usted el proceso? Las enseñanzas que producen esta experiencia son tres profecías: la 1335, la 2300 y la 2520.

Después de comprender esto, comenzaron a proclamar: «Salid de Babilonia». Este es el mensaje del segundo ángel.

Seamos claros: ¿Qué termina en el tiempo de tardanza? El uso de la Carta de 1843. Dejaron de lado esta Carta porque ahora entendían que el Señor venía en 1844, mientras que la Carta decía 1843. Así que dejaron de lado la Carta para la historia del mensaje del segundo ángel.

¿En qué se convierte su mensaje en la historia del Segundo Ángel? El último párrafo lo explica.

Los creyentes en este mensaje fueron oprimidos en las iglesias. Durante un tiempo, los que no querían recibir el mensaje fueron contenidos por el temor y no actuaron conforme a los sentimientos de su corazón; pero el transcurso del tiempo reveló sus verdaderos sentimientos. Deseaban acallar el testimonio que los que esperaban se sentían obligados a dar, de que los períodos proféticos se extendían hasta 1844.

¿Qué períodos proféticos? El 2520, el 2300 y el 1335. Ese es su mensaje en esta historia. Ahora están diciendo: «¡Lo entendemos! Estas profecías se extienden hasta 1844». Su mensaje en la

historia del Clamor de Medianoche es el de las profecías de 2520 y de 2300 años.

Durante un tiempo, aquellos que no querían recibir el mensaje fueron contenidos por el temor y se abstuvieron de dar curso a los sentimientos de su corazón; pero el transcurso del tiempo reveló sus verdaderos sentimientos. Deseaban silenciar el testimonio que los expectantes se sentían constreñidos a dar, a saber, que los períodos proféticos se extendían hasta 1844. Con claridad, los creyentes explicaron su error—error singular—y expusieron las razones por las cuales esperaban a su Señor en 1844. Sus opositores no podían presentar argumento alguno contra las poderosas razones aducidas. Sin embargo, se encendió la ira de las iglesias; estaban resueltas a no escuchar las evidencias y a excluir el testimonio de las iglesias, para que los demás no pudieran oírlo.

¿Qué sucede cuando presentas el 2520 en relación con los 2300 días? En la Historia Millerita, se te excluye de las iglesias, y hay un esfuerzo por silenciar ese mensaje.

A quienes no se atrevieron a ocultar a los demás la luz que Dios les había dado, se les cerraron las iglesias; pero Jesús estaba con ellos, y se regocijaban en la luz de su rostro. Estaban preparados para recibir el mensaje del segundo ángel. Primeros Escritos, 235–237.

Sin entrar en un estudio sobre el 2520, lo que estamos tratando de demostrar es que Ellen White pone su sello de aprobación sobre el 2520. Si usted no puede ver esto, necesita orar para que Jesús quite las escamas de sus ojos. Ellen White dijo que la misma evidencia que los llevó a predecir 1843 fue entonces vista como prueba de que estos períodos proféticos terminaban en 1844. Ella siempre identifica los períodos proféticos, o las cifras, en plural. Solo hay tres períodos proféticos en el Cuadro de 1843 que terminaban en 1843.

La que sí termina en 1843, el 1335, requiere, para que haya corrección gramatical, por lo menos dos períodos proféticos para que ella diga «figures» y «prophetic periods». Si hay tres y se quita uno, entonces los dos que ella respalda son el 2520 y el 2300, independientemente de lo que cualquier otro pueda decir.

En esta historia, incluida la Gran Decepción de los adventistas del 22 de octubre de 1844, el Señor estaba produciendo una experiencia en la que ellos estaban siendo expulsados de las iglesias para que pudieran sostenerse, no sobre la influencia de los hombres, sino sobre la Palabra de Dios. Necesitaban esa experiencia para tener la fe necesaria para entrar con Jesucristo en el Lugar Santísimo. Él los estaba perfeccionando para llevar a su conclusión el Evangelio Eterno.

Testimonio de los pioneros: James White y Uriah Smith

A continuación, tenemos a dos Pioneros, James White y Uriah Smith. Estos son los principales hombres a quienes los teólogos modernos hacen referencia para afirmar que James White rechazó el 2520 en 1863 y que Uriah Smith lo rechazó en sus escritos de las décadas de 1870 y 1880.

Volvemos a 1844 y poco después, para ver cómo James White y Uriah Smith describen esta misma historia que Ellen White acaba de describir. Ella habla de los períodos proféticos, de cómo el Señor retiró Su mano y de ver el error, y estos dos pioneros también lo hacen.

Ellen White no dice «2520» ni «siete tiempos», pero Uriah Smith y James White sí lo hacen. Ellos dejan claro que los períodos proféticos reconocidos en esta historia fueron el 2520 y el 2300.

James White, Review and Herald, volumen 1, 9 de julio de 1851: “Dice un objeto: ‘No creo que el clamor de medianoche haya sido dado todavía’. Tampoco creemos nosotros que el clamor de medianoche haya sido oído por nosotros, ni que jamás lo será. El clamor de Mateo 25:6, ‘He aquí, el esposo viene’, pertenece a la historia de un matrimonio oriental. Pero que un clamor fue dado, y plenamente recibido por todo el cuerpo adventista en el otoño de 1844, que se compara bien con el clamor de medianoche de la parábola, no debería ser negado por aquellos que tuvieron una experiencia en él.”

James White está tratando una historia en la que las personas están rechazando el Clamor de Medianoche y cayendo del camino. Está respondiendo a esto y tratará esta historia.

«Llegó en el tiempo señalado. El clamor de la parábola siguió inmediatamente a la demora, y al adormecimiento y sueño. Esto siguió a nuestra demora, después de haber sufrido el chasco, y llegó a nuestros oídos mientras nos hallábamos en un estado de letargo. Aquel clamor despertó a las diez vírgenes y las llevó a arreglar sus lámparas. Esto, acompañado del poder del Espíritu, despertó al pueblo adventista, y lo condujo a escudriñar la Biblia como nunca antes, y a consagrarse a sí mismos y a sus bienes terrenales enteramente al Señor. Quienes proclamaron el clamor de que el Señor vendría en el séptimo mes de 1844, vieron claramente que los períodos proféticos se extendían hasta ese tiempo; por lo tanto, la evidencia que había sido presentada a partir de los períodos para probar que el advenimiento sería en 1843, probaba que sería en 1844. Entonces vimos un error en aquella manera de calcular que hacía terminar los 2300 días en 1843. Ninguno de los que escribieron contra el advenimiento lo vio. La mano de la Providencia lo cubrió—error singular—hasta que llegó el tiempo de que fuese visto. El error consistía en restar 457 años completos de los 2300, lo cual dejaba 1843, sin tomar en cuenta en absoluto la fracción del año 457 a. C. que ya había transcurrido cuando salió el decreto, desde el cual se cuentan las 70 semanas.»

“Nuestras mentes fueron dirigidas a aquel punto del tiempo, [1843,] por el hecho de que, al fechar los diversos períodos proféticos a partir de aquellos años en los cuales los mejores cronologistas sitúan el cumplimiento de aquellos acontecimientos que habían de señalar su comienzo, todos parecían terminar en aquel año.”

Ahora nos habla de los períodos proféticos que ellos pensaban que concluían en 1843.

«Esto era, sin embargo, solamente aparente.» Solo era aparente que terminaban en 1843. Descubrirían que terminaban en 1844.

«Fecha los “siete tiempos”, o 2520 años, desde el cautiverio de Manasés, el cual es, con gran unanimidad, fijado por los cronólogos en 677 a.C.». Estos eran los períodos proféticos con los que ellos estaban tratando. «Esta fecha es la única desde la cual hemos calculado jamás el comienzo de este período; y al restar 677 a.C. de 2520 años quedaba 1843 d.C. Nosotros, sin embargo, no advertimos que, así como se requerirían 677 años completos a.C. y 1843 años completos d.C. para completar 2520 años, ello también nos obligaría a extender este período hasta tan adentro de 1844 d.C. como pudiera haber comenzado después del inicio de 677 a.C.»

Los períodos proféticos respecto de los cuales “la mano de la Providencia mantuvo su mano sobre el error”, incluían el 2520.

Uriah Smith: «A medida que el tiempo continuó más allá de 1843 d. C., muchos comenzaron a indagar las razones de su desilusión respecto del año de su esperada liberación. Entonces se vio que, comenzando todos los períodos proféticos en los años a. C., donde siempre habíamos fechado su comienzo, éstos no se completarían respectivamente, ni siquiera bajo la suposición de que nuestra cronología y la fecha de su comienzo fuesen correctas, hasta algún momento dentro del año 1844. Así, de los siete tiempos, o 2520 años, que comienzan en 677 a. C.; el gran jubileo, o 2450 años [no representado ni en el gráfico de 1843 ni en el de 1850.], que comienza en 607 a. C.; y los 2300 años de Daniel, que comienzan en 457 a. C.; como una porción de cada uno de aquellos años, desde los cuales fueron respectivamente fechados los períodos proféticos, había transcurrido antes de la ocurrencia de los diversos acontecimientos que señalaron su comienzo, era necesario que se extendieran hasta adentrarse en 1844 d. C. tanto como respectivamente habían comenzado después del inicio de los años a. C. a partir de los cuales se cuentan por separado, a fin de completar, ya fuera el número de años en cada caso, o de poner a prueba la exactitud de nuestra cronología. Pero no había indicio alguno del momento, en los respectivos años a. C., en que comenzaron los diversos períodos; y, por consiguiente, el tiempo dentro del año de su terminación no podía señalarse con precisión.»

Tanto Urias Smith como James White testifican que los períodos proféticos reconocidos como concluidos en 1844 fueron los 2520 y los 2300 años, empleando las mismas expresiones que Ellen White en Primeros escritos, página 236 y siguientes.

La Cadena de la Verdad: Los puntos de partida de William Miller

Primeros Escritos, página 230: «Dios envió a su ángel»—el ángel Gabriel—«para impresionar el corazón de un agricultor»—William Miller—«que no había creído la Biblia, a fin de inducirlo a escudriñar las profecías. Los ángeles de Dios visitaron repetidamente a aquel escogido, para guiar su mente y abrir a su entendimiento profecías que siempre habían sido oscuras para el pueblo de Dios. Le fue dado el comienzo de la cadena de verdad, y fue conducido a buscar eslabón tras eslabón, hasta que contempló con asombro y admiración la Palabra de Dios. Vio allí una cadena perfecta de verdad. Esa Palabra que él había considerado no inspirada se abrió entonces ante su visión en su hermosura y gloria. Vio que una porción de la Escritura explica otra»—Gabriel le mostró el método que llamamos cotejar texto con texto, línea sobre línea, aquí un poco y allí otro poco.

Gabriel le dio el comienzo de la cadena de verdad y el método de citar textos como prueba.

William Miller, Advent Review and Sabbath Herald, 18 de abril de 1854: «De un estudio más profundo de las Escrituras, concluí que los siete tiempos de la supremacía gentil debían comenzar cuando los judíos dejaron de ser una nación independiente en el cautiverio de Manasés, que los mejores cronólogos situaban en 677 a. C.; que los 2300 días comenzaron con las setenta semanas, que los mejores cronólogos fechaban en 457 a. C.; y que los 1335 días, que comenzaban con la supresión del continuo y el establecimiento de la abominación desoladora, [Daniel 12:11] debían fecharse desde el establecimiento de la supremacía papal,

después de la remoción de las abominaciones paganas, y que, según los mejores historiadores a quienes pude consultar, debía fecharse alrededor del año 508 d. C.».

Ellen White dice que Gabriel dio a William Miller el comienzo de la cadena de verdad, y William Miller testifica que los tres puntos de comienzo que le fueron dados son 508 d.C., 677 a.C. y 457 a.C. Le fueron dados por el ángel Gabriel los puntos de comienzo de estas profecías que produjeron la historia del Clamor de Medianoche.

El Último Engaño: Rechazar el Espíritu de Profecía

Mensajes Selectos, libro 1, página 48: «Satanás está . . . constantemente introduciendo lo espurio para apartar de la verdad. El postrer engaño de Satanás será hacer ineficaz el testimonio del Espíritu de Dios». El último engaño de Satanás es destruir el Espíritu de Profecía.

Si rechaza estas verdades fundamentales, está rechazando simultáneamente el Espíritu de Profecía. Ellen White coloca su aprobación sobre el 2520. Rechace el 2520, y estará desechando tanto al niño como al agua del baño.

“Satanás está . . . constantemente introduciendo lo espurio, para apartar de la verdad. El engaño postrero mismo de Satanás será hacer ineficaz el testimonio del Espíritu de Dios. ‘Donde no hay visión, el pueblo perece’ (Proverbios 29:18).” Ella está hablando de rechazar el Espíritu de Profecía y, en relación con ello, dice que si se rechaza el Espíritu de Profecía, donde no hay visión el pueblo perece. ¿Cuál es la visión? Si rechazas el Espíritu de Profecía, ¿cuál es la visión de la que careces?

«Escribe la visión, y declárala claramente sobre tablas, para que corra el que la leyere.» Habacuc 2:2 (KJV). Si rechazáis el Espíritu de Profecía, vais a rechazar la Carta de 1843; y, si rechazáis esta Carta, estáis rechazando el Espíritu de Profecía.

«Satanás obrará ingeniosamente, de diferentes maneras y por medio de distintos instrumentos, para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el verdadero testimonio. Se encenderá un odio contra los Testimonios que es satánico». A veces pensamos en lo «satánico» como hechos siniestros, pero en Patriarcas y Profetas se nos dice que Satanás obra insinuando dudas. Ese es el ataque satánico contra el Espíritu de Profecía y estas verdades fundamentales. Es por medio de hombres en quienes se supone que debemos confiar como se insinúan estas dudas.

“Se encenderá un odio contra los Testimonios que será satánico. La obra de Satanás consistirá en perturbar la fe de las iglesias en ellos, por esta razón: Satanás no puede tener un camino tan despejado para introducir sus engaños y atar las almas en sus delirios si son atendidas las advertencias, las reprensiones y los consejos del Espíritu de Dios.” Mensajes Selectos, libro 1, 48.

Al llevar esto a su conclusión, cuando la Hermana White dice que no tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos la dirección del Señor, estoy diciendo que la dirección del Señor de la que ella habla es la historia que va desde el Tiempo de Espera hasta la puerta cerrada: la historia

representada por el término, El Clamor de Medianoche. No tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos cómo el Señor nos condujo en la experiencia del Clamor de Medianoche, y también las enseñanzas relacionadas con esta dirección. Las enseñanzas que produjeron esta experiencia son las tres profecías de tiempo, las cuales comienzan con fechas dadas a William Miller por el ángel Gabriel. No tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos estas enseñanzas, incluyendo el 2520, que produjeron la experiencia del Clamor de Medianoche, mientras el Señor guiaba a los milleritas a través del clímax del Evangelio Eterno.

Spalding and Magan, páginas 305–306: «Una cosa es cierta: aquellos Adventistas del Séptimo Día que tomen su posición bajo la bandera de Satanás, primero renunciarán a su fe en las advertencias y reprensiones contenidas en los Testimonios del Espíritu de Dios». Si usted rechaza los Fundamentos, está rechazando el Espíritu de Profecía. Si rechaza el Espíritu de Profecía, está rechazando los Fundamentos. Van juntos. Donde no hay Espíritu de Profecía, no hay visión.

Se está haciendo, y se seguirá haciendo, el llamamiento a una consagración mayor y a un servicio más santo. Algunos que ahora están dando voz a las sugerencias de Satanás volverán en sí. Hay quienes ocupan importantes cargos de confianza que no comprenden la verdad para este tiempo. A ellos debe dárseles el mensaje. Si lo reciben, Cristo los aceptará y los hará colaboradores juntamente con él. Pero si se niegan a oír el mensaje, se colocarán bajo la negra bandera del Príncipe de las tinieblas.

"Se me ha instruido que diga que la preciosa verdad para este tiempo se abre con creciente claridad a las mentes humanas. En un sentido especial, hombres y mujeres han de comer la carne de Cristo y beber su sangre. Habrá un desarrollo del entendimiento, porque la verdad es susceptible de constante expansión. El divino originador de la verdad entrará en una comunión más íntima, y cada vez más íntima, con quienes perseveran en conocerle. A medida que el pueblo de Dios reciba su palabra como el pan del cielo, sabrá que sus salidas están preparadas como la mañana. Recibirá fortaleza espiritual, como el cuerpo recibe fuerza física cuando se come el alimento.

No comprendemos ni la mitad del plan del Señor al sacar a los hijos de Israel de la servidumbre egipcia y conducirlos por el desierto hasta Canaán.

«A medida que recojamos los rayos divinos que resplandecen del evangelio, obtendremos una comprensión más clara de la economía judía y una apreciación más profunda de sus importantes verdades. Nuestra exploración de la verdad todavía está incompleta. Hemos recogido solo unos pocos rayos de luz. Los que no son estudiantes diarios de la Palabra no resolverán los problemas de la economía judía. No comprenderán las verdades enseñadas por el servicio del templo. La obra de Dios es estorbada por una comprensión mundana de su gran plan. La vida futura desplegará el significado de las leyes que Cristo, envuelto en la columna de nube, dio a su pueblo». Spalding and Magan, 305–306.

Aquellos adventistas que reciben la marca de la bestia, puestos bajo la bandera de Satanás, rechazan primero el Espíritu de Profecía.

Hay dos clases en este pasaje: los que prosiguen en conocer al Señor, continúan comiendo Su carne y bebiendo Su sangre, y continúan estudiando la Palabra de Dios, y los que no. El desarrollo de la verdad no ha terminado; ellos tendrán cosas que decir acerca del servicio del Santuario que todavía no se han dicho. Enfatizarán el cambio de dispensación en el tiempo de Cristo, prefigurando el cambio en el tiempo millerita, señalando hacia la dispensación cuando Cristo pase del Juicio de los Muertos al Juicio de los Vivos. Tendrán cosas que decir acerca del Santuario y de cómo el Señor señala Sus movimientos en estos cambios de dispensaciones mediante el derramamiento de Su Espíritu.

Un par de citas más y ya casi hemos terminado.

Aquellos Adventistas del Séptimo Día que rechazan el Clamor de Medianoche caen fuera de la senda, rechazando la dirección del Señor y las enseñanzas doctrinales que producen la historia del Clamor de Medianoche. Eso es lo que debemos temer: rechazar esas enseñanzas y no comprender esa experiencia. Al hacerlo, estamos rechazando el Espíritu de Profecía.

La hermana White pone su sello de aprobación sobre el 2520. Mostraremos cómo ella pone su sello de aprobación sobre otras verdades en la Carta de 1843.

Al fin del mundo, cuando todo esto llegue al clímax del Evangelio Eterno en nuestra historia, el adventismo será confrontado con el proceso de prueba de tres pasos que ha sido prefigurado, como se ve en la experiencia de William Miller.

William Miller cometió tres errores: (1) Rechazó el Clamor de Medianoche y cayó del sendero al mundo impío de abajo. (2) Después de eso, confió en la influencia humana, en Joshua Himes. (3) Rechazó el sábado.

Surgió una pregunta: «¿Rechazó él el sábado o el Santuario?». Es posible que Miller no haya comprendido plenamente la enseñanza que, en aquel período, pasó del santuario en la Tierra al Santuario en el Cielo. Cuando Ellen White fue guiada al Lugar Santísimo, vio los Diez Mandamientos en el arca del pacto, y el Mandamiento del sábado tenía a su alrededor un resplandor santo.

Lo que Miller rechazó fue la Ley de Dios: el sábado. Así, Miller rechazó el clamor de medianoche, luego se apoyó en la carne, y después recibió la marca de la bestia. Eso se repite al fin del mundo.

Testimonios, tomo 5, página 211: «Aquí vemos que la iglesia —el santuario del Señor— fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz y que habían permanecido como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido». Ella está comentando sobre Ezequiel 8 y 9, el sellamiento. La hermana White dice que el sellamiento de Ezequiel 9 es el mismo que el sellamiento de Apocalipsis 7. Está hablando del período de tiempo del sellamiento de los 144.000. Ella dice que aquellos que debían ser los guardianes habían traicionado su cometido.

«Habían adoptado la posición de que no necesitamos esperar milagros ni la señalada manifestación del poder de Dios como en los días pasados. Los tiempos han cambiado». Su

primer error consistió en oponerse al Clamor de Medianoche, diciendo: «Lo que tuvo lugar en esta historia del Clamor de Medianoche no se repite». Están apartándose del camino.

“Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien, ni hará mal. Es demasiado misericordioso para castigar a su pueblo con juicios. Así, ‘Paz y seguridad’ es el clamor de hombres que nunca más alzarán su voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no querían ladrar son los que sienten la justa venganza de un Dios agraviado. Hombres, doncellas y niños pequeños perecen todos juntos.” Testimonios, tomo 5, 211.

Jeremías, hablando del segundo fracaso de William Miller, dijo: «Así ha dicho el Señor: Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y cuyo corazón se aparta del Señor». Jeremías 17:5 (KJV). Si confías en un hombre, tu corazón se aparta del Señor.

El primer rechazo al final es el Clamor de Medianoche, una repetición de la manifestación del poder de Dios. El segundo es apoyarse en la carne. El tercero es la Ley Dominical.

Solo puede haber dos clases. Cada grupo está claramente marcado, ya sea con el sello del Dios vivo, o con la marca de la bestia o de su imagen. Cada hijo e hija de Adán escoge a Cristo o a Barrabás como su jefe. Y todos los que se colocan del lado de los desleales están de pie bajo el negro estandarte de Satanás, y se les imputa el rechazar y ultrajar a Cristo. Se les imputa estar crucificando deliberadamente al Señor de la vida y de la gloria. Review and Herald, 30 de enero de 1900.

Una cosa es cierta: aquellos Adventistas del Séptimo Día que se coloquen bajo la bandera de Satanás serán los primeros en abandonar su confianza en el Espíritu de Profecía.

El adventismo repite el proceso de prueba de tres pasos en el que William Miller fracasó. Pero los ángeles están esperando para resucitar a Miller y llevarlo a su hogar con su Salvador. Para los adventistas que reciben la marca de la bestia, no son esos los ángeles que los están esperando.

“Una y otra vez se me ha mostrado que las experiencias pasadas del pueblo de Dios no deben considerarse como hechos muertos. No hemos de tratar el registro de estas experiencias como trataríamos un almanaque del año pasado. El registro debe conservarse en la memoria, porque la historia se repetirá”. Publishing Ministry, 175.

¿Por qué necesitamos recordar el Clamor de Medianoche? Porque la historia va a repetirse. En esta historia, el mensaje que causará el zarandeo es el 2520 y el 2300; a causa de esto, expulsará a la gente de las iglesias.

Pero ¿ha de repetirse realmente esta historia, el Clamor de Medianoche, o es solo una historia? Obsérvese la siguiente cita:

Hay un mundo que yace en maldad, en engaño y en ilusión, en la misma sombra de muerte,—dormido, dormido. ¿Quiénes sienten angustia de alma para despertarlos? ¿Qué voz puede alcanzarlos? Mi mente fue llevada al futuro, cuando se dará la señal. “He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle.” Pero algunos habrán demorado en obtener el aceite para reabastecer

sus lámparas, y demasiado tarde descubrirán que el carácter, representado por el aceite, no es transferible. Review and Herald, 11 de febrero de 1896.

Esta historia del Clamor de Medianoche se repite hasta la última letra.

Ellen White comprendió que el 2520 era una profecía de tiempo válida y que fue utilizada por el Señor para producir el tiempo de tardanza, el chasco que creó la experiencia que preparó a hombres y mujeres para avanzar por fe al Lugar Santísimo con Cristo.

Aún no hemos procurado demostrar el 2520 a partir de la Biblia. En este estudio de las Dos Tablas de Habacuc, primero queremos dejar en claro que Ellen White respalda estas doctrinas que hoy están siendo rechazadas por el adventismo; luego pasaremos al estudio bíblico.